



# LA LUCHA SIGUE

**EN MEDIO DE LA SANGRE, LA TINIEBLA Y EL DOLOR, REVENTÓ EL SILENCIO. FUE LA NOCHE DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2014 CUANDO POLICÍAS FEDERALES Y MUNICIPALES DE IGUALA, GUERRERO, EN COMPLIPLICIDAD CON EL CÁRTEL DE LOS GUERREROS UNIDOS, ASESINARON A SEIS PERSONAS Y DESAPARECIERON A 43 ESTUDIANTES DE LA ESCUELA NORMAL RURAL RAÚL ISIDRO BURGOS EN AYOTZINAPA.**

El crimen de Estado evidenció una vieja verdad conocida por todos: que en México, el gobierno y el crimen organizado son lo mismo. “Nos quisieron enterrar sin saber que éramos semilla”, gritaron los muertos y desaparecidos desde las profundidades de la noche. Fue entonces que México, por fin, despertó de su letargo, fue entonces que México encendió la indignación y la rabia.

Ayotzinapa desnudó al actual régimen y a la criminalidad de todo el sistema político. El reclamo de justicia se hacía cada vez más grande mientras los ecos de la tragedia se extendían por el mundo. El pueblo tomó las calles. “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”, fue el grito donde se sintetizó el hartazgo y la rabia de un pueblo cansado por los continuos agravios de un gobierno encargado de satisfacer la ambición desmedida de los ricos a costa del sufrimiento de millones.

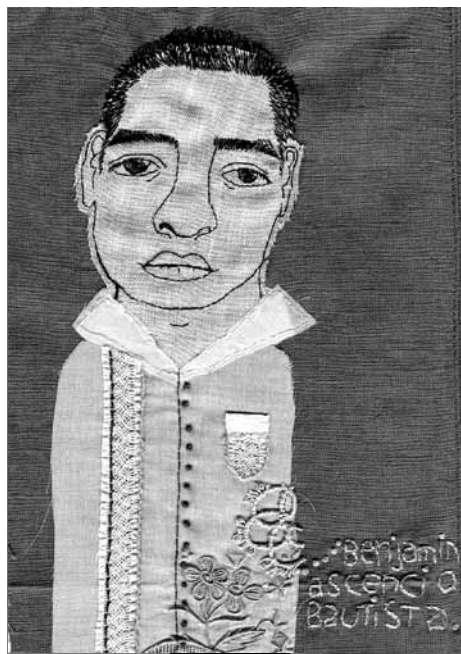
La presión contra el gobierno desembocó en una crisis política sin precedentes en los últimos 40 años. Las críticas de la prensa internacional contra el gobierno de Enrique Peña Nieto crecían como la espuma mientras las fosas repletas de cadáveres anónimos hacían más explícita la crisis humanitaria que se vive en México; buscábamos a 43 y hemos encontrado a miles. La ineptitud de la Procuraduría General de la República y las versiones insostenibles del fatigado procurador Jesús Murillo Karam sólo contribuyeron a generar más dudas sobre los hechos que desencadenaron la tragedia al tiempo que la complicidad de los tres niveles de gobierno comprobaba el señalamiento de los padres de los normalistas: “Fue el Estado”.

La movilización, la indignación organizada y la protesta provocaron la crisis política y la caída del gobernador de Guerrero, Ángel Aguirre Rivero; la captura del alcalde de Iguala, José Luis Abarca, y el resquebrajamiento total del PRD, incluyendo la salida de su fundador y líder histórico, Cuauhtémoc Cárdenas.

Y mientras el país se encontraba en llamas y Peña decidió irse a viajar por China, la información sobre la fastuosa Casa Blanca de Las Lomas, y los arreglos mafiosos con los empresarios de Grupo Higa, hizo más grande el reclamo de justicia contra la impunidad del actual régimen. El control de daños no surtió efecto. La lamentable respuesta y la indignante fortuna de Angélica Rivera, esposa del Presidente, solo hizo más

grande el escándalo. El silencio cómplice del PRI y el PAN a la hora de exigir una investigación a fondo sobre el tema demostró la inexistencia de una oposición parlamentaria y la manera en que opera la partidocracia que tiene secuestrado al país.

Fiel a su costumbre, el gobierno ignoró el mensaje de la ciudadanía. Peña y el jefe de Gobierno capitalino, Miguel Ángel Mancera, amenazaron con reprimir el descontento en las calles. La fallida democracia mexicana quedó al descubierto una vez más cuando la clase política dejó en claro que en este país la disidencia se castiga con la persecución, la detención



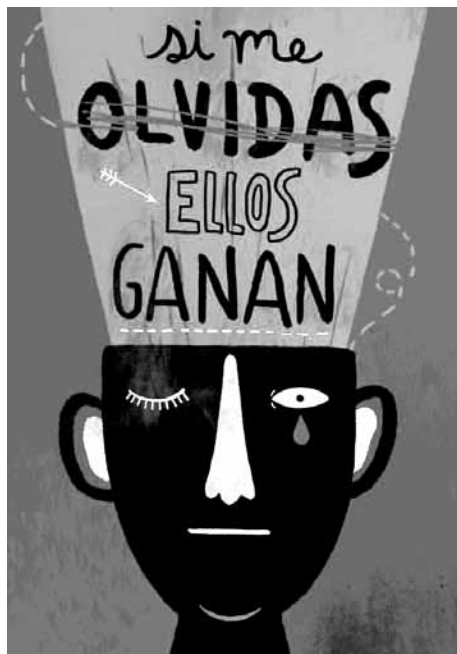
arbitraria, el encierro, la tortura, desaparición forzada o la muerte.

La consigna “¡Fuera Peña!” se escuchó con fuerza en distintos rincones del planeta. Las movilizaciones arrinconaron a la clase política mientras nos íbamos encontrando en el camino para expresar nuestro descontento.

Todos fuimos los estudiantes del Politécnico defendiéndonos ante la embestida de las trasnacionales. Fuimos uno en la toma del Congreso de Sonora. Fuimos una sola petición de ayuda en la ceremonia del Premio Nobel de la Paz. Fuimos las redes sociales rompiendo el cerco informativo de los medios de comunicación al decir #YaMeCanse. Fuimos los presos políticos. Fuimos una luz de esperanza en medio de la oscuridad. Fuimos los estudiantes de la UNAM defendiéndonos de la agresión de la policía del DF

mientras Narro le aplaudía al gobierno por violentar la autonomía de Ciudad Universitaria. Fuimos el fuego quemando la figura de Peña en el Zócalo cuando nos amenazaba con la represión. Fuimos la voz de los que dieron la vida para tratar de cambiar las cosas. Fuimos los estudiantes de la Escuela Nacional de Música cantando a la libertad. Fuimos los estudiantes del INBA en comparsa y performance. Fuimos la algarabía y el baile, la pasión y la fuerza. Fuimos y somos la conciencia de nuestra propia fuerza.

Por eso hemos decidido no parar en esta lucha para conseguir la transforma-



ción profunda en México. Seguiremos organizándonos, discutiendo, proponiendo, movilizándonos, buscando nuevas formas de convivencia que nos permitan vivir en paz.

No pararemos hasta acabar con la indignante pobreza que padecen millones de personas en todo el país. No pararemos hasta sepultar la violencia promovida desde el Estado. No pararemos hasta que Peña sea destituido. No pararemos hasta eliminar el mercado electoral donde el dinero se impone a la voluntad de la mayoría.

No pararemos hasta erradicar la corrupción y la impunidad con la que operan las mafias político-empresariales que controlan al país. No pararemos hasta detener el despojo de los pueblos y comunidades. No pararemos hasta que los derechos de los trabajadores sean res-

petados. No pararemos hasta detener el desastre ambiental que se vuelve pesadilla en todo México. No pararemos hasta que los ricos dejen de enriquecerse con el trabajo de los pobres. No pararemos hasta que quienes gobiernan, lo hagan obedeciendo a los de abajo. No pararemos hasta que los criminales protegidos por el narco-Estado paguen por sus delitos. En resumen, no pararemos hasta lograr un cambio total de régimen para reestructurar las instituciones que conforman al Estado mexicano.

Sabemos que concretar el cambio no será fácil, tenemos la certeza de que la lucha, la organización y el diálogo entre los distintos sectores de la sociedad civil es la única manera de acabar con la crisis de seguridad, económica y política por la que atraviesa México.

De nada sirve quitar a unos para poner a otros mientras impere la misma lógica perversa. Por eso seguiremos trabajando con pasión y entrega en la parte que nos corresponde en este proceso de transformación y así curar todos los dolores de esta desgarrada patria que nos han dejado.

Sólo el que sueña es capaz de transformar el dolor en gozo. Vamos a nacer juntos. Vamos a construir la nación que nos han negado. Vamos a unir lo que un día fue separado y a fundirnos en un único abrazo. Vamos a inventar una utopía para darle dirección a nuestros pasos.

Vamos a construir una patria para todos, una patria donde la venganza, la sangre, la miseria y la ambición de los señores de la infamia no tengan cabida.

**Ellos tienen las armas, nosotros las palabras. Ellos tienen el dinero, nosotros la voluntad de no rendirnos nunca. Ellos tienen el miedo, nosotros los sueños siempre dispuestos. Ellos tan llenos de odio y nosotros con el corazón tan lleno de esperanza.**

Ellos tienen los aparatos de control, nosotros la memoria y nuestra rabia. Llevamos el alma colmada de futuro. Hagamos el sueño realidad.

**Justicia, libertad y democracia.  
ASAMBLEA GENERAL  
DE POSGRADO**

# ...UNA MAÑANA MÁS

**CRÓNICA DE UN DÍA CUALQUIERA. LA RUTINA COTIDIANA VA DE LA CASA AL TRABAJO, DE LAS NOTICIAS DE ASESINATOS A LA CAMPAÑA DEL TELETÓN. EL CANSANCIO DE DIEZ HORAS DE TRABAJO APENAS DEJA ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN. PERO UNA PREGUNTA PELIGROSA SE ABRE CAMINO.**

Es en este día a día en el cual me sumerjo a través del despertador que suena a las seis en punto, es este sonido el que absorbe mis pensamientos. No, mejor dicho evita mis pensamientos.

Déjenme aclararlo, explicarme mejor porque al ponerlo en contexto me doy cuenta que mejor dicho es un mecanismo de defensa el que me tiene en esta situación, irónicamente es esta cara falaz de realidad aumentada y crudeza insana la que evita a mi mente pensar. ¿Cómo pensar? Sí, esta rutina es un círculo vicioso que no me deja escapar, aclarar la mente, pensar; una palabra que queda como solo letras sin fundamento ni definición.

Me levanto, tengo frío, sueño, hambre. Enciendo el televisor y me encuentro con un noticiero matutino, "Asesinadas

-Excelente, no hará frío-, me digo a mí mismo, un buen día.

Salgo de mi casa después de tomar el café y el pan de cada mañana y me dirijo a la parada del camión. Viajo una hora hasta la fábrica donde laboro. Saludo al policía de la entrada, me dirijo al checador y es tarde. Esta quincena no habrá estímulos de puntualidad, maldita sea, necesito ese dinero. La explicación es sencilla, no bajé del camión a tiempo y me seguí a la siguiente parada, es por eso que tuve que caminar seis calles más, una tontería, pero así es esto.

Mi mente estaba distraída pues venía pensando qué iba a hacer, debo tres meses de renta y el casero me ha dado un ultimátum, no puedo pagar lo que le debo, apenas pude cubrir el recibo de luz de este mes.

el regreso a casa.

Al llegar a la calle me encuentro con que no hay agua y los vecinos han armado un lío. Yo sólo quiero llegar a casa, sólo eso.

Me recuesto en el sillón, ceno un poco de cereal con leche, enciendo el televisor para estar enterado de lo que pasó en el día. "Habrá un incremento en los combustibles a partir de mañana, por su parte la inflación de este año fue de 5.6% mientras que el incremento al salario mínimo queda en discusión y no se resolverá hasta el siguiente periodo legislativo. Entre otras noticias la fundación Teletón requiere de su donación para llevar la ayuda a los más necesitados, donemos por México".

Me levanto del sillón, vaya que tengo sueño, me siento cansado muy cansado.

"¿por qué?, ¿por qué?" y viene acompañada de combustible, salario, inflación, una lluvia de letras que comienzan a tener sentido y entonces pienso, la veo, "¿por qué?" Esto no puede seguir, no puedo seguir así, y entonces todo se vuelve negro, en silencio, sólo escucho mi respiración y el cansancio me envuelve y absorbe colmándome con el velo del sueño.

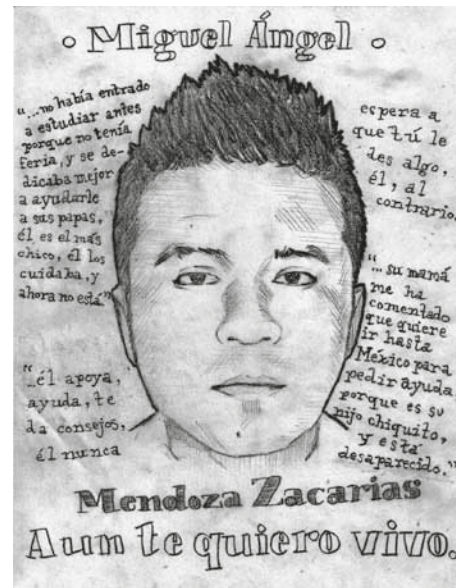
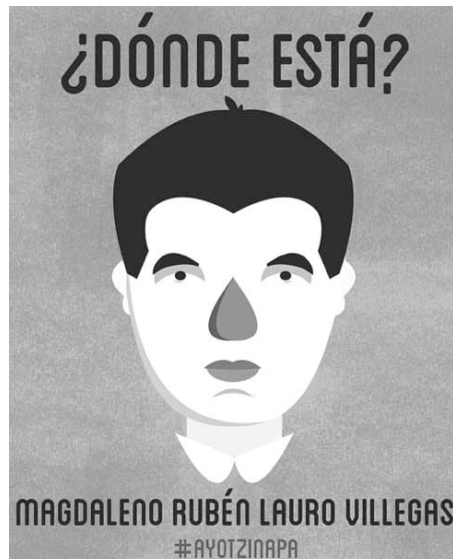
El reloj suena dejándome saber que otro día comienza aunque parezca que sólo han sido unos minutos. Vagamente recuerdo mis últimos pensamientos y comienzo de nueva cuenta a sentir un sentimiento en mi ser de impotencia, sólo que ahora la pregunta que ronda mi mente es "¿hasta cuándo?" Quiero gritarlo, quiero cambiar este monólogo de vida, las ideas toman fuerza y es en este momento de reflexión que todo se ve interrumpido por un llamado a mi puerta. Al abrir veo un rostro familiar, es el casero, sé a qué ha venido.

La realidad insana, crudeza de lo cotidiano, me ha vuelto a alcanzar, impidiéndome pensar, desarticulando todas las ideas que eran contundentes hace unos instantes y ahora se ven desmembradas una a una. ¿Cómo pensar cuando se tiene hambre, frío, sueño, cansancio, deudas?

Esta rutina es inevitable, al igual que inaguantable, sólo sé que no puedo continuar así pero sigo haciéndolo, ¿es un vicio o es más profundo que eso? Creo que es una prisión inexpugnable porque su mayor perfección es que al querer salir nos es imposible, es pertenecer a una necesidad generada aún no sé cómo.

Vuelvo a mi trabajo en la fábrica, a mi rutina, a todo aquello que detesto pero algo diferente hay en mí, no puedo olvidarlo y sólo veo en mi cabeza, en mi mente incapaz de pensar dos palabras que como daga afilada las siento cortando mi alma, siento el frío del acero rompiéndome fibra a fibra pero están ahí acuartelándose en lo más profundo de mi cerebro. ¿Hasta cuándo?

NÉSTOR LÓPEZ VALDÉS



cinco personas, aparecen en la carretera con un narco-mensaje", escucho y ya no me asombro, solo escucho. "En otras noticias, hoy es un buen día, habrá sol".

El trabajo es igual todos los días, diez horas de contar, separar y empacar tapones de plástico. Diez horas de trabajo a destajo. La jornada termina y emprendo

Me acuesto en la cama, por fin a descansar, entonces surge una palabra en la cabeza, la veo aunque tengo los ojos cerrados, palabras en forma de pregunta,

## ASAMBLEA GENERAL DE POSGRADO DE LA UNAM

Para integrarte a la Asamblea, compartir tus opiniones o informarte de las actividades que realizamos, puedes buscarnos en internet. Encuéntranos en alguna de las siguientes redes y medios.



**Facebook:**

UNAM Asamblea General de Posgrado

**Youtube:**

Asamblea General de Posgrado UNAM

**Twitter:**

@posgradounam

**Blog:**

<https://asambleageneralposgradounam.wordpress.com/>

**Correo:**

asambleaposgrado@yahoo.com

## ILUSTRACIONES

Entre las muchas iniciativas artísticas y culturales que se han realizado estos meses en protesta por la tragedia de Iguala, en las redes se convocó a ilustradores y artistas plásticos a realizar retratos de los 43 estudiantes de Ayotzinapa desaparecidos.

La propuesta, que puedes visitar en [tumblr.com](http://tumblr.com) reunió cientos de ilustraciones y se compartió en las redes como #ilustradoresConAyotzinapa.

Este primer número de *Entre Compas* se ilustró con ese trabajo colectivo y solidario. Se incluye una ilustración por cada uno de los 43 estudiantes desaparecidos.

## DIRECTORIO

**Dirección:**

Asamblea General de Posgrado UNAM

**Comité Editorial:**

Comisión "Esta lucha no para"

**Corrección de estilo:**

Equipo de la maestría de lingüística

**Colaboraciones:**

Miembros de la Asamblea General de Posgrado DE LA UNAM

**Agradecimientos:**

A toda la sociedad, que ha participado en la lucha por este país.

# NOS FALTAN 43 Y MILES MÁS

**EN MÉXICO, EN TÉRMINOS POLÍTICOS, LOS FUNCIONARIOS SENCILLAMENTE NO FUNCIONAN, LOS MILITARES ESTÁN EN GUERRA CONTRA SUS COMPATRIOTAS, LOS POLICÍAS NO INVESTIGAN CRÍMENES PORQUE ESTÁN OCUPADOS COMETIÉNDOLOS, Y LOS JUECES CONDANAN A LAS VÍCTIMAS.**

La masacre de Iguala es el más reciente episodio de terrorismo de Estado en México, el más cruel, y todos los elementos públicos de lo ocurrido lo configuran como un crimen de Estado, como un delito de lesa humanidad, y lo tipifican como genocidio. Fue una acción planeada contra un grupo social y político específico, perseguido por sus ideas, por su tradición histórica de lucha y por su nivel de desarrollo político que hereda su aprendizaje generación tras generación. En suma, un plan para exterminar a quienes durante décadas han ejercido una oposición real al régimen, a quienes

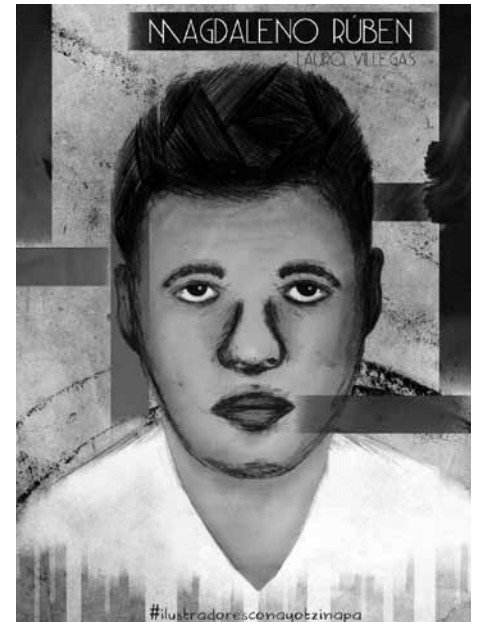
al pensamiento crítico? ¿Dónde, cómo y porqué se criminaliza tan sólo un esbozo que difiere del que ejerce el poder? Es decir, ¿cuál es el estado que guarda nuestro país?

En México y en sus universidades, en términos políticos, los funcionarios sencillamente no funcionan, los militares están en guerra contra sus compatriotas, los policías no investigan crímenes porque están ocupados cometiéndolos, y los jueces condenan a las víctimas. Los políticos hacen y dicen todo tipo de tonterías, menos política, los votantes votan, pero no eligen y los medios de información des-

es el caso de un sindicato, el conflicto se administra con negociaciones burocráticas sin salida y retorciendo las leyes laborales. Si son campesinos que defienden su tierra, se intenta cooptarlos, engañarlos o sencillamente se les despoja. Si es un problema magisterial, los medios de comunicación los ridiculizan. Si son indígenas, se les desprecia de muchos modos. Si hablamos de estudiantes, se nos ignora. Si son defensores de derechos humanos, se les hostiga. Si son mujeres reivindicando sus derechos, se les estigmatiza. Si el conflicto persiste y la organización se fortalece, las diferencias

como sujetos políticos, no como a individuos, aunque sea en momentos distintos y aunque las consecuencias directas sean particulares. Y esto es lo que les hicieron a nuestros compañeros de Ayotzinapa.

¿Cómo responder a esta situación de represión y criminalización que cada vez se agudiza más, pero al mismo tiempo se normaliza? ¿Cómo seguir actuando si muchos casos nos recuerdan que el régimen político no olvida, que siempre tiene presente a todo tipo de disidentes, a sus palabras y sus actos? ¿Qué hacer si la pinza de esta estrategia se cierra y si el aparato del Estado cuenta con todos los recursos para afinar, actualizar e introducir sus métodos en nuestras escuelas, mientras que los movimientos y organizaciones seguimos cayendo en la ingenuidad excesiva o en la paranoia política? En tanto que todas las instituciones de impartición de justicia y corporaciones encargadas de ejecutar la represión reorganizan y ajustan sus métodos e intensifican su vigilancia, muchas veces, a los activistas sociales —estudiantes, profesores o administrativos— nos rebasa el exceso de confianza. En nuestras protestas y en nuestras formas de organizarnos, además de considerar el modo de resolver las diferencias político-ideológicas y de métodos, es imprescindible solventar, de forma simultánea, los puntos antes señalados. También, cuando se nos reprime, en cualquiera de sus modalidades, orientamos las acciones hacia la defensa de las víctimas, lo cual es necesario, pero insuficiente, porque perdemos de vista



representan un auténtico peligro para su continuidad. Además, fue un acto concertado entre los tres niveles de gobierno y sus respectivas fuerzas de seguridad: policía municipal, policía estatal y ejército, quienes realizaron una emboscada y utilizaron técnicas de terrorismo político —que se sofistican más cada vez que se practican— como la tortura, la desaparición forzada y la exhibición del horror. Esto nos conduce a pensar en la responsabilidad directa de la cadena de mando de estas corporaciones. En términos técnicos y formativos, sólo un militar o paramilitar de élite con entrenamiento especializado pudo haberle quitado el rostro a un estudiante con rapidez y frialdad. Sólo el ejército tiene la infraestructura, entrenamiento y logística para realizar una operación de tal envergadura. El análisis de la cronología de los hechos y su correlación con los testimonios permiten afirmar todo esto y apuntar hacia la responsabilidad del gobierno federal encabezado por Peña Nieto.

¿Dónde, cómo y porqué se criminaliza y se reprime a la protesta, a la disidencia,

informan. En términos económicos, las bancarrotas se colectivizan, las ganancias se individualizan. Es más libre el dinero que las personas, y las personas están al servicio de las cosas. Y en nuestras escuelas los centros de enseñanza —casi todos— enseñan a ignorar; los rectores, que tan caro cuestan, agravan a las comunidades universitarias y a la sociedad, mientras los poderosos les aplauden.

La estrategia represiva y de criminalización que el régimen político actual aplica es la misma para aplastar cualquier inconformidad, movilización o movimiento de la magnitud que sea y en el lugar que sea. No importa si se trata de demandas inmediatas y a corto plazo o si es un movimiento social de largo alcance. Las diferencias son mínimas y las podemos observar si atendemos dos aspectos que van unidos:

Primero, el tipo de demandas o propuestas que se realizan y, segundo, a quiénes las hacen. Casi todas estas diferencias se encuentran en el modo en que se trata los conflictos en un principio. Sólo por mencionar algunos ejemplos: si

desaparecen y la represión se agudiza. El orden de estas respuestas primarias del régimen puede cambiar y ninguna excluye a otra. En algún momento, trátese de quien se trate, a todos les ocurre lo mismo. Depende del grado de peligro que el régimen evalúe.

Ahora bien, afirmamos que a todos se les aplica la misma estrategia en términos generales, independientemente del tipo de movimiento, lo cual se puede observar en el uso de tácticas iguales. Como actores colectivos, al trabajador, al campesino, al ejidatario, al indígena, al estudiante, al profesor o a cualquiera que proteste —no necesariamente en el siguiente orden, y dependiendo de hasta cuando decida detenerse— se le exhibe, se ataca su credibilidad, se le ignora, desprecia, ridiculiza, despoja, estigmatiza, persigue, hostiga... A quien no sea indiferente ante cualquier acto injusto, se le prejuzga, insulta, intimida, amenaza, se le expulsa o se le despide. Si persiste, se le violenta su existencia física o psicológicamente, se le encarcela, asesina o desaparece. Es decir, se les reprime y criminaliza

el objetivo inicial. Esto nos coloca en una posición defensiva que invade hasta nuestro lenguaje o, desde un inicio, ya nos ubicamos en ese lugar. Basta revisar las consignas o peticiones y revisar cuántas veces decimos “en defensa de esto” o “por la defensa de esto otro”. La defensa de nuestros derechos elementales es fundamental, pero también lo es pasar a la ofensiva.

En definiciones estrictas esta es una guerra de exterminio, un genocidio en contra de los mejores estudiantes, los más resueltos y quienes representan un auténtico riesgo para el régimen actual. ¿Habremos de acostumbrarnos más a estas atrocidades? ¿A este régimen de barbarie incomparable con cualquier otro por sus niveles de violencia y atrocidad? No debemos permitir que continúe un día más. ¿Qué gobierno y qué sociedad puede permitir que le asesinen a sus mejores jóvenes de esa forma?

¿Vivos se los llevaron y vivos los queremos de inmediato!

POR JAVIER SALDAÑA MARTÍNEZ

# DE MARCHAS, ANARQUISTAS Y CAZADORES DE BRUJAS

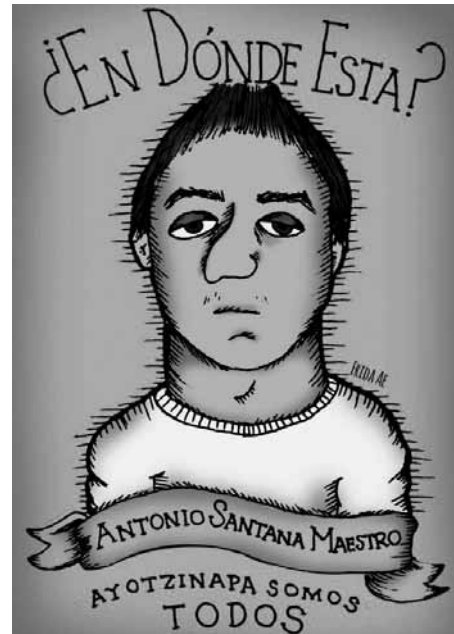
**EN 2007 REPORTABA PARA LOS MEDIOS LIBRES LAS PROTESTAS CONTRA LA CUMBRE DEL G8 EN HEILIGENDAMM, ALEMANIA. VENÍA DE MÉXICO, DE UN 2006 CONVULSIVO DE MANIFESTACIONES; SIN EMBARGO, QUEDÉ ASOMBRADO ANTE LAS CONFRONTACIONES ENTRE CIENTOS DE ANARQUISTAS, DE NEGRO Y ENCAPUCHADOS, CONTRA UNA IMPONENTE POLICÍA EN ROSTOCK. ADEMÁS DE DESTROZAR BANCOS, EL BLACK BLOCK RESCATABA DE LA POLICÍA A MANIFESTANTES CAPTURADOS.**

Conversando con activistas europeos, encontré que México era recordado por marchas de sindicatos disciplinados. Dichas manifestaciones fueron organizadas históricamente desde arriba. Los gobiernos posrevolucionarios siempre cuidaron el control de las masas, y en

marchas se convirtieron en desfiles glorificantes del régimen “revolucionario”. Para 1958, el gobierno incluso quitó árboles y monumentos del zócalo confiriéndole su aspecto actual para poder agrupar a las masas.

La movilización sindical disciplinada

ro: un infiltrado es quien espía o golpea manifestantes y cuando menos desde el #1DicMx los anarquistas nunca han atacado movilizaciones. Tomar sólo fotografías borrosas como evidencias de relación entre anarquistas y militares, donde el criterio principal es el color y forma de



especial de los sindicatos, hasta subordinarlos durante el cardenismo. Ejemplo de esto fueron las manifestaciones por la expropiación petrolera, que expresaron el dominio del Estado hacia el proletariado. Lombardo Toledano impartió instrucciones:

Todas las actividades de los trabajadores deberían ser suspendidas durante las manifestaciones que se iniciarían a las diez de la mañana; los líderes locales debían llamar a todos los “sectores populares” a la manifestación e incluso invita a las autoridades y al comercio a paralizar todas sus actividades [...] la CTM [...] pidió su participación en las manifestaciones a los dirigentes del partido oficial, del partido comunista, la CROM, la CGT, las Juventudes Socialistas Unificadas del [sic] México y la Confederación de Estudiantes Revolucionarios, exhortándolos a que movilizaran contingentes.

Anguiano, Arturo. *El Estado y la política obrera del cardenismo*, 1986.

La corporativización sindical aseguró la fidelidad obrera al PRM-PRI. Las

se rompió en una ocasión con el movimiento ferrocarrilero de 1958-59, cuando su gremio junto con los de telégrafos, de petroleros y de maestros se unieron para enfrentar a la policía. Igualmente, cuando los estudiantes tomaron las calles en 1968 muchos de ellos chocaron con los granaderos. En ambos casos abandonaron el pacifismo debido a la radicalización de sus demandas, experimentando la represión estatal.

Así, las marchas en México se convirtieron en una tradición originada en la política de masas priísta. Si además del pacifismo liberal, el repudio a “la violencia” en las manifestaciones mexicanas pudiera tener una raíz tradicional, lo cierto es que una marcha ordenada es controlada y conveniente para el Estado.

El Bloque Negro, como estrategia, es joven en México, por ello su persecución estatal y la calumnia de los medios se han atizado desde el 1° de diciembre de 2012. Desde entonces muchos izquierdistas fueron embaucados por el mito de los infiltrados. Hay que tener algo cla-

la ropa, es absurdo. La paranoia ha escalado a generar que la población haga el trabajo de policías e incluso a compartir con ellos la práctica de incriminar con pruebas ridículas. Así, la fortaleza de las acusaciones la dan pasiones moralistas sin pruebas fehacientes.

En Seattle – 1999 y Génova – 2001, ocurrieron grandes explosiones anarquistas para disgusto de varios reformistas. Durante las protestas contra el G8 en Génova, el Socialist Workers Party británico y el francés ATTAC apelaron a la policía para reprimir al Black Block. Los reformistas de Rostock – 2007, como la Netzwerk Friedenskooperative, también despotricaron contra el Bloque y se unieron a la cacería de brujas, traicionando la solidaridad más básica en la izquierda hacia los jóvenes anticapitalistas.

En América Latina, durante las manifestaciones estudiantiles chilenas de 2010, la prensa imprimió “vándalos” y el mote “infiltrados” para referirse a los anarquistas. En cambio en Brasil, durante las celebraciones deportivas, el Bloque

Negro generó contrapeso a la represión y ganó simpatía con expresiones como “fue el Bloque Negro el que me protegió en esta protesta”. El Bloque Negro en México no se ha consolidado para proteger las manifestaciones. Hoy se les culpa de provocar a la policía para atacar a quienes protestan. Pero el Estado está diseñado para reprimir y no necesita ser “provocado”, por lo que hablar de “provocadores” implica justificar la represión, y de ahí hay una corta distancia a justificar lo que les pasó a los normalistas. La lección más reciente de la naturaleza del Estado, que se ha pagado con sangre, es precisamente el caso Ayotzinapa.

Históricamente los normalistas rurales han sido terriblemente reprimidos, y en su desesperación por mostrar sus demandas han realizado acciones incendiarias. De manera similar, los Bloques Negros que surgieron para defenderse de la policía muy a menudo toman la ofensiva. Tanto unos como otros han sido catalogados como “rijosos” y “delincuentes” y en el caso de los normalistas, el desprecio creciente a su forma de lucha ha pasado a ser repudio a su existencia al grado de masacrarlos sin piedad. Cuando *Proceso* o Adolfo Gilly avivan el odio contra los anarquistas dan una contribución a dejarlos solos en el camino a su aniquilación por parte del Estado.

Algunos creen encontrar la prueba de que los anarquistas son “provocadores” en el comunicado de Reacción Salvaje —RS—, reseñado por *Proceso* en “Gru-

po anarquista justifica violencia: Si tenemos que infiltrarnos, lo haremos”. No obstante, tal como precisa RS, fue sólo uno de los “grupúsculos” de la confrontación del #20NovMx, el cual no se considera anarquista ni de izquierda, como lo aclaró desde su primer comunicado. RS se define como un grupúsculo ecoterrorista y aún así *Proceso* le dio foro y lo catalogó como anarquista.

Los anarquistas pueden limpiarse solos de infiltrados si es que los tienen y lo peor que podemos hacer los que no compartimos su programa es querer entregarlos al Estado.

Habrà quien quiera indignarse ante el Estado con paz y hasta ofrecer la otra mejilla y por otro lado habrá quienes quieran devolver los golpes chocando con la policía, otros esperamos la revolución. Independientemente de ello, el Estado reprimirá, y ante esa embestida nosotros tenemos que saber con quiénes solidarizarnos.

POR GALO VENTOSO

# AYOTZINAPA: ¿FIN DEL ESTADO MEXICANO?

**LA DESAPARICIÓN DE LOS NORMALISTAS HA RESQUEBRAJADO LA MENTIRA DE QUE EL ESTADO ESTÁ AL SERVICIO DE LOS CIUDADANOS Y HA HECHO EVIDENTE QUE DEBEMOS BUSCAR ENTRE NOSOTROS OTRA FORMA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL. SI LAS INSTITUCIONES NO FUNCIONAN ¿QUÉ VAMOS HA HACER? ES NECESARIO QUE JUNTOS CONSTRUYAMOS UN PROYECTO DISTINTO.**

El asesinato, el secuestro y la desaparición forzada son temas que han permeado en nuestra cotidianidad. Sin embargo, en la lengua hablada se ha adoptado el eufemismo de levantón. La suavidad del término está ligada incluso al objetivo de los medios de comunicación hegemónicos de relegar al olvido la cifra exacta de ejecuciones, y su incremento conforme pasan los años. La excusa ha sido siempre el narcotráfico, los Zetas o los crímenes pasionales en el caso de los feminicidios. Todos estos hechos pa-

hechos —que en los camiones en que se transportaban los normalistas viajaban también narcos, que fue un enfrentamiento entre mafias, que los normalistas fueron calcinados en un basurero el día que llovió y nadie se dio cuenta—, muchas de ellas contradictorias. El hecho de que Murillo Karam y Peña Nieto apoyaran estas versiones los hace cómplices de homicidio y ha hecho que muchos ciudadanos cuestionen el papel del Estado mexicano y de sus instituciones.

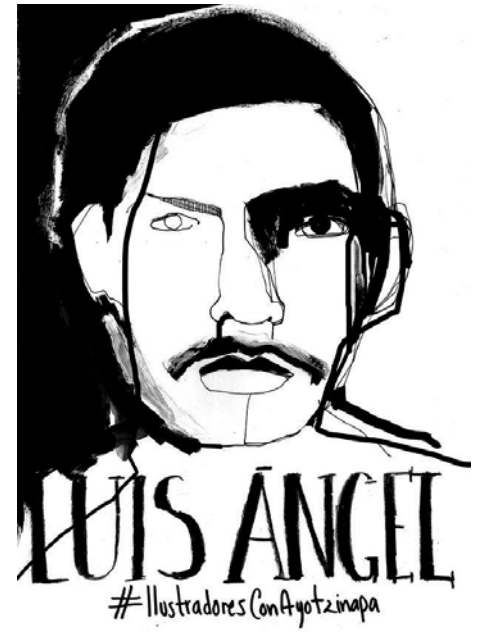
En la secundaria, muchos de nosotros

las Lomas. El Estado no ve por la libertad ni la justicia de sus miembros, pues no ha sido creado por la sociedad desde abajo, sino impuesto desde arriba para imponer orden y vigilar la acumulación de capital.

Con la desaparición de los normalistas se ha resquebrajado la mentira de que el Estado está al servicio de los ciudadanos. Su función ha sido y sigue siendo el control del mercado mundial. Le interesa explotar en mayor medida las tierras, apropiarse de los bienes comunes y

bra, se desuella y se descuartiza con el fin de infundir miedo, paralizar, impedir una reacción colectiva, someter. Se busca convertir el valor de la prudencia en obediencia y la tolerancia en sometimiento. El decálogo de Peña Nieto es una prueba de ello, pues pretende la creación de una nueva policía más eficiente, es decir, con un armamento más preciso y una formación menos humana.

Frente a esta violencia deshumanizada por parte del Estado conviene preguntarnos quiénes son los terroristas,



recían haber encontrado un lugar en las regiones más recónditas o en las zonas marginadas del país. Parecía predominar la costumbre, hasta que sucedió la muerte y desaparición de los normalistas de Ayotzinapa. Sobre todo porque este acontecimiento evidenció claramente la envoltura política que cubría los asesinatos y a quiénes eran los responsables.

El caso de Ayotzinapa es un crimen de Estado porque en un inicio participaron el ex presidente municipal, el ex gobernador y policías municipales. Estos últimos fueron directamente al encuentro de los normalistas para dispararles. Como resultado, ese día dejaron tres heridos y 43 desaparecidos. El gobierno municipal y el estado de Guerrero prohibieron a los medios de comunicación que grabaran los hechos. El silencio y la negativa de ayuda por parte de los militares también los hacen cómplices de lo ocurrido. La policía municipal intentó vincular a los normalistas con el narcotráfico sin contar con pruebas.

La PGR dio múltiples versiones de los

llevamos la materia de Formación Cívica y Ética, o alguna otra promovida por el plan de estudios de la SEP, en la que se abordaban las obligaciones del Estado mexicano y sus instituciones, como velar por el orden, la libertad de los ciudadanos y la justicia social. No se cuestionaba la necesidad de su existencia para conseguir una armonía social. El maestro de preparatoria, apoyado en textos de Platón, decía que el Estado se componía de ciudadanos capacitados para establecer normas de conducta. Pero con la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa se evidenció que el Estado y sus instituciones trabajan al servicio de la gente con mayor poder económico y político, pues justifican y fomentan la propiedad privada.

El Estado es un órgano autoritario que legaliza y afianza la opresión. Para ello se apoya en las fuerzas armadas, como el ejército y la policía. El Estado establece normas según el interés de pocos, como del mismo Peña Nieto, quien todavía no aclara la adquisición de sus casas en

controlar a sus trabajadores. No es casual entonces que quienes resisten o no sirven al sistema sean “levantados”. Aquí, los estudiantes, los pueblos originarios y los campesinos han sido el sector más vulnerable.

Además, consideremos que el aumento de capital se consigue a través de la plusvalía, es decir, de la ganancia que el empresario adquiere por explotar al trabajador. Conforme aumenta la población se generan mayores ganancias que se reparten en pocas manos, al tiempo que aumenta el número de personas que no puede solventar sus necesidades básicas. No obstante, con el crecimiento de este último sector, aumentan también las probabilidades de que se rebele contra los magnates. Por ello, los mismos que se alían al Estado controlan incluso el índice de población para sostener a la clase trabajadora. El narco es sólo la excusa. No es casual que la cifra de “desaparecidos” aumente, así como tampoco la forma en que las matanzas se llevan a cabo. No sólo se “levanta”; se desmiem-

los que se defienden con palos, piedras y petardos de las provocaciones de los policías o quienes, teniendo la finalidad de desaparecer a la clase más vulnerable, agreden con pistolas, acosan, secuestran y torturan. ¿Por qué debemos defender un Estado cuyos fundamentos políticos son los de una clase corrupta que se opone a los intereses y tradiciones de las diversas culturas que lo integran? El caso de Ayotzinapa nos recuerda que debemos buscar entre nosotros otra forma de organización social. El Estado mexicano es insuficiente y no está respondiendo a nuestras necesidades.

Si las instituciones no funcionan, ¿qué vamos hacer? Es necesario que juntos construyamos un proyecto distinto. Uno en el que la ley no favorezca al reducido grupo que la maneja. Uno que defienda la igualdad y la justicia social. Uno que no favorezca al capitalista que busca la plusvalía a costa de la clase trabajadora. Ésa es hoy nuestra tarea pendiente.

POR ALTAZOR

# DE "FUE EL ESTADO" A "FUERA PEÑA"

**SI NOSOTROS INSISTIMOS EN MANTERNOS EN LOS MISMOS NIVELES DE LUCHA NO PODREMOS SUPERAR LAS ANDANADAS DE VIOLENCIA ESTATAL QUE AMENAZAN CON LIQUIDAR LA CONVULSIÓN SOCIAL. POR TANTO ES INDISPENSABLE PASAR A FASES MÁS COMPLEJAS; ES PRECISO ANALIZAR PRIMERO LAS CAUSAS DE NUESTRO EMPANTANAMIENTO.**

El Estado tiene la determinación de acabar con el movimiento sin dar solución a la desaparición de los 43 estudiantes. La represión desatada contra la manifestación del 20 de noviembre, el intento de secuestro y posterior arresto de Brayan Reyes y Jaqueline Santanna perpetrados por la policía federal, la detención de Julián Luna entre el 13 y 14 de noviembre y el levantón de Sandino Bucio el día 27 lo demuestran. Ya no se trata solamente de granaderos deteniendo gente en las manifestaciones, sino de la intervención

sacre ocurrida en Iguala; en las primeras manifestaciones y asambleas se denunciaba y se repudiaba a todos los niveles de gobierno, a todas las instituciones y a todos los partidos. La consigna "Fuera Peña" es incoherente con ese análisis; si habíamos comenzado por responsabilizar a toda la estructura de poder, hoy nos limitamos a señalar a quien ocupa un efímero cargo en ella.

El reclamo contra el Estado surgió de la multitud movilizada, como una manifestación espontánea de su conciencia,

te apartidista de "Fuera Peña" esconde el interés de otros partidos políticos o de otras facciones del PRI por hacerse del poder y, desde luego, el de una clase dominante necesitada de una figura cuya legitimidad no esté pulverizada.

El movimiento está en una paradoja: mientras se extiende cuantitativamente, mientras las marchas son cada vez más concurridas, la profundidad de los reclamos disminuye, se ha dicho que la consigna antipeñista es en parte responsable de que el movimiento crezca, pero ese

la reforma educativa de los normalistas como un primer trasfondo y las relaciones de propiedad capitalistas como causa estructural de esa reforma deben ser analizados; de la denuncia del Estado hay que pasar a la del Estado burgués. En ese camino, el movimiento debe pasar de su extensión cuantitativa a su extensión cualitativa; de ser un movimiento de masas, a ser un movimiento de trabajadores apoyado por las masas. El movimiento estudiantil, principal aglutinador de las fuerzas, debe dar el siguiente paso para su



directa de instancias federales de inteligencia, de consignaciones en penales de máxima seguridad y de la imputación de delitos desproporcionados que nos recuerdan la persecución contra movimientos armados.

A pesar de esto, el movimiento continúa estancado organizativamente y ha retrocedido políticamente. Mientras que los estudiantes no hemos sobrepasado un nivel muy básico de organización y acción que se apoya fundamentalmente en marchas, bloqueos y paros definidos que tienen una implicación únicamente mediática, el Estado sí ha avanzado en su política represiva. Si nosotros insistimos en mantenernos en los mismos niveles de lucha no podremos superar las andanadas de violencia estatal que amenazan con liquidar la convulsión social. Por tanto es indispensable pasar a fases más complejas; es preciso analizar primero las causas de nuestro empantanamiento.

El movimiento sufre un retroceso en su análisis político. En un inicio, responsabilizó directamente al Estado de la ma-

producto de años y años de hartazgo y de frustraciones causadas por el incumplimiento de su supuesto papel social. La barbarie con la que el gobierno perredista, respaldado por el PRI y por Morena, asesinó y desapareció a los normalistas, demostró que la extrema violencia ejercida contra la sociedad a lo largo y ancho del país desde el sexenio calderonista era auspiciada por toda la clase política y no sólo por algunos funcionarios de un par de partidos. La consigna "fue el Estado", en su sentido más amplio y preciso, como impugnación de todo el aparato de dominación de clase, era producto de la experiencia colectiva. Lamentablemente, esta manifestación de una conciencia, que comenzaba a erigirse como independiente de todas las instancias del control ideológico burgués, ahora ha quedado coartada por diversos sectores del movimiento empeñados en limitar el señalamiento de quien ocupa la silla presidencial. Subyace a esto el peligro de perder la autodeterminación que nos ha caracterizado, pues la consigna falsamen-

análisis es muy endeble. Es más probable que haya crecido en función de una dialéctica entre los intereses del Estado y los de la sociedad. Si la segunda empezó denunciando al primero, este último ha tratado de deslindarse presentando argumentos y soluciones que son sistemáticamente contrargumentados y rechazados. Sus dependencias, partidos e individuos, que han tratado de desmarcarse, han sido evidenciados y desmentidos, es este proceso el que convence cada vez a más gente de la necesidad de sumarse y organizarse. El "Fuera Peña" atenta contra esa evolución de la conciencia de las masas, la limita y la coarta en nombre de intereses ajenos a ellas.

Es necesario que ese proceso de decantación institucional del Estado siga su curso, no que quede trunco tras su recomposición electoral, por tanto esto implica que el movimiento avance, pero no a la cola de demandas impuestas, sino en la profundización de los análisis hechos por los propios afectados, en el marco de su autodeterminación. La lucha contra

extensión en ese sentido: una gigantesca huelga del sector educativo que convierta las escuelas en verdaderos cuarteles de brigadistas que trabajen sistemáticamente en la incorporación de la clase obrera a la lucha contra el Estado.

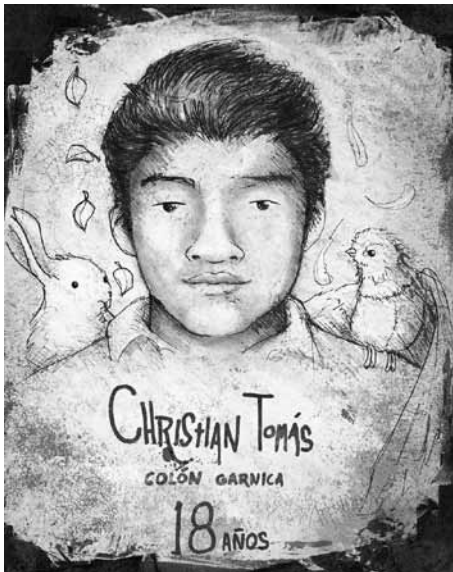
Las marchas y los paros han cumplido su función puesto que se cuenta ya con el apoyo de las masas, se han abierto canales de comunicación y espacios organizativos, sobre todo en las escuelas, pero estos espacios no se han aprovechado, lo que las masas apoyan no es nada concreto; ese contenido debe dárselo la clase trabajadora organizada y son los estudiantes quienes deben prepararle el camino a través de la huelga. Si esto no ocurre, si el movimiento se mantiene como una masa movilizadada sin una estrategia basada en el análisis clasista, terminará delegando su poder en quienes tengan la posibilidad de ocupar el Estado, esto es, las facciones de la clase dominante. Será el fin de la autodeterminación y el regreso del sometimiento.

**POR GONZALO AMOZURRUTIA**

# HACIA UN MOVIMIENTO DESTITUYENTE

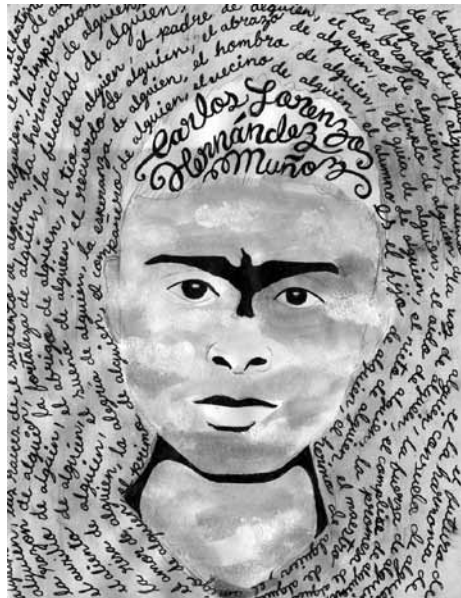
**MÉXICO VIVE UNA DE LAS PEORES CRISIS POLÍTICAS DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, SÓLO COMPARABLE CON LAS COYUNTURAS DE 1968 Y 1994. DICHA CRISIS HA SURGIDO POR EL MASIVO MOVIMIENTO DE INDIGNACIÓN POR AYOTZINAPA, QUE IMPUGNA AL RÉGIMEN EN SU CONJUNTO DE MANERA CRECIENTE.**

La movilización del 20 de noviembre de 2014 representa por un lado a las fuerzas de indignados en más de 500 actos de protesta en México y en el mundo. Su fuerza más grande se encuentra en la Ciudad de México, pero su fuerza moral proviene de Guerrero, de los normalistas y padres de desaparecidos. Su resonancia es nacional e internacional, amplificada por la prensa. Todos ellos reunidos, son una marea creciente, una fuerza que ha comenzado a pasar de movimiento de indignación a movimiento destituyente.



de su colapso interno.

Como si fueran círculos concéntricos, o un incendio que se acerca al corazón de la clase política, el mundo del espectáculo —una periferia de los sectores dominantes— se ha sumado a algunos de los cuestionamientos del movimiento de indignación. Futbolistas, boxeadores, actores, músicos se han sumado a la consigna de presentación de los 43 o bien han cuestionado a la pareja presidencial. El descrédito de la odiada pareja, semeja resonancias de Luis XVI y su María

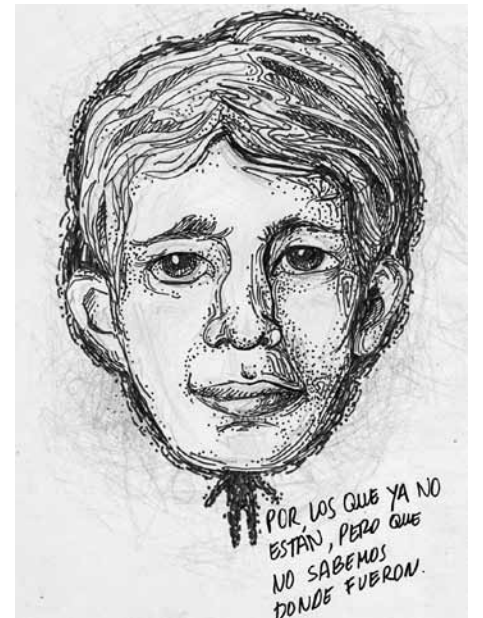


a la crisis política y a las demandas del movimiento. Frente a la crisis: reforma de seguridad. El movimiento ha obligado al régimen a responder. Se encuentra a la defensiva. Por eso ha tenido que salir a dar un mensaje a la nación acompañado nuevamente del jefe de gobierno, del rector de la universidad, de su partido y de otros sectores de elite. Con la propuesta presidencial se intenta cerrar el ciclo de movilización. Con la imagen trata de enviar un mensaje: unidad de clase política en torno de la figura presidencial.



ción en revuelta antiautoritaria, de movimiento de indignación en movimiento destituyente.

Cuando la cabeza de las fuerzas dominantes cae, no se destruye a las clases dominantes en sí, pero se les debilita y desorganiza. Así sucedió en los procesos revolucionarios de los siglos XIX y XX, cuando los sectores monárquicos, conservadores, zaristas o porfiristas perdieron a sus líderes. Aunque siguieron dando la batalla, los sectores dominantes perdieron cohesión. Así sucedió en las renunciaciones presidenciales en Argentina, Ecuador y Bolivia en la década pasada, que vivieron insurgencias multitudinarias que provocaron una crisis política sin precedentes haciendo caer a media docena de presidentes. El estado asegura la unidad de las clases dominantes. Por supuesto, los



El antagonismo abierto, conflicto que provoca la crisis política, refleja el choque de este movimiento con las estructuras del estado mexicano, que aglutina y organiza a las clases dominantes en México. Esa fuerza ya ha tenido importantes fisuras: en Guerrero, el entramado autoritario, caciquil, corrupto que gobernaba con impunidad y redes familiares de poder está colapsando, no sólo por la renuncia del gobernador, sino esencialmente por la ofensiva autonómica y rebelde de las fuerzas anti-sistémicas de los de abajo que en ese estado toman alcaldías, desordenan la estabilidad gubernativa neoliberal y practican de manera embrionaria procesos autonómicos a través de la toma de concejos cívicos municipales, así como por la nueva legitimidad de las policías comunitarias ancladas en estructuras comunales.

La otra fisura importante de la clase política es la erosión y fractura al interior del Partido de la Revolución Democrática. Arrasado por el descrédito de su narcoalcalde que ha provocado el inicio

Antonieta, cuyo repudio se reproduce y viraliza en redes sociales.

Sin embargo, al regreso de Peña Nieto de su viaje a China hemos visto la reacción del régimen frente al movimiento de indignación: amenazas de uso de la fuerza, provocaciones, detenciones y guerra mediática. El régimen ha enviado un mensaje disuasivo al movimiento de indignación: deténganse. Si durante casi todo octubre el movimiento fue tolerado por el régimen, la demanda creciente de la renuncia presidencial, la masividad en aumento de las movilizaciones y las imágenes de enfrentamientos en noviembre son, por supuesto, ya inaceptables para el poder y los han hecho trastabillar.

El núcleo de la clase política gobernante se mantiene más o menos estable. La imagen de Peña Nieto junto al jefe de gobierno Miguel Ángel Mancera es un mensaje también para el movimiento: “estamos unidos, nuestras fuerzas alineadas”, parecen decirnos ambos gobernantes. El mensaje de Peña Nieto, anunciando las 10 reformas, trata de dar respuesta

Hemos llegado quizá así al clímax de la confrontación. El movimiento ha pasado de señalar en octubre la demanda de justicia y presentación con vida, a la denuncia: “Fue el Estado”, que involucra al régimen como problema y deja de exigirle mayor seguridad. Pasa así a señalar al estado mismo como problema, o mejor, como el principal problema. La respuesta de Peña Nieto trata de acotar la crisis a un problema de seguridad pública, pero la crisis política en curso se desarrolla porque el movimiento de indignación señala que la crisis de seguridad se debe a una forma de gobernar de la clase política toda: mercado electoral sin escrúpulos, corrupción, clientelismo, autoritarismo, impunidad. Y esa forma de gobierno no se circunscribe a las instituciones o actuación en materia de seguridad sino a la política del estado en su conjunto. Por eso el movimiento ha llegado a la conclusión de que Peña Nieto debe irse. Representa esa forma de gobernar. Así, se está convirtiendo, rápidamente de movimiento de indignación

monarcas o presidentes no son el Estado mismo, pero son un nodo de relaciones de poder alrededor del cual orbitan tanto la clase política como los principales sectores de las clases económicas dominantes. La debilidad de los de arriba es también la fortaleza de los de abajo.

Estamos ante un punto de confrontación en el que las fuerzas del movimiento por un lado y las fuerzas del régimen por el otro han escalado su acción, pero hasta ahora el régimen no ha logrado desmovilizar a la fuerza de indignación y destitución, ni esta misma ha podido lograr una mayor debilidad y crisis al interior de la clase en el poder. De las siguientes semanas, el periodo vacacional, de la organización del movimiento y la maduración de su propio discurso depende el desenvolvimiento de la crisis política que vivimos. Nadie sabe qué pasará. El movimiento tiene la palabra, porque de éste depende el resultado de la crisis y de si madura como movimiento destituyente contra el poder.

**POR CÉSAR ENRIQUE PINEDA**

# LA VIOLENCIA DEL CAPITALISMO

**EN MARZO DEL 2012, EL SECRETARIO DE DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS, LEON PANETTA, AFIRMÓ QUE 150 MIL PERSONAS HABÍAN FALLECIDO POR LA GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO**

En relación con esta noticia, en febrero de 2013, el gobierno de Peña Nieto reconoció que más de 26,000 personas habían sido denunciadas como desaparecidas o extraviadas desde diciembre de 2006. Por otro lado, hay quienes afirman que muere más población en México que en los países en guerra como Iraq, Siria o Palestina.

Son cifras alarmantes, pero no se trata sólo de cifras, sino de la vida de decenas de miles de seres humanos, lo cual es inquietante y aterrador. Si uno busca la respuesta a esta grave situación, nos encontramos con el hecho de que varios son los elementos que explican la violencia descomunal que vive el pueblo mexi-

tipos de violencia que se vuelven herramientas necesarias para mantener vigente el sistema capitalista hasta nuestros días.

Si pasamos a revisar cuáles han sido sus particularidades en el caso de México, tenemos que la violencia económica empezó a sentirse con mayor presencia en el período neoliberal (a partir de 1982). La desmedida privatización de los sectores públicos, así como la apertura al mercado internacional de la industria y el campo fueron los ejes dinámicos de la economía. Esta es una violencia económica-anónima. Anónima porque, sin un ataque militar, el Estado permite que los heridos y los muertos, los desempleados y los desposeídos sean definidos

etapa neoliberal del Estado y de los ejes dinámicos de la economía y con ello se agudizó la opresión, el despojo, la mercantilización, el desempleo y la pobreza. Esta situación adquirió en México tintes particulares de injusticia e impunidad, resultando en una “economía criminal” en la que los nuevos negocios también se dirigen hacia la vida humana, en palabras de Luis Arizmendi:

No es solo capitalismo criminal, ese fue el germen del que nació esto, en su inicio el capitalismo criminal incluso pretendía cumplir funciones de carácter social, llegaba a construir carreteras, escuelas, a dar recursos a diferentes poblaciones. Pero en su

social que acarreaban, que dicho sea de paso, son cada vez más evidentes ante los ojos del pueblo. Esta dictadura representa pues los jugosos intereses económicos de esta añeja cúpula de poder y de las grandes empresas internacionales que acechan las “ventajas comparativas” que conforman el patrimonio nacional (como PEMEX), y tras las cuales han exigido una serie de reformas estructurales al gobierno mexicano, el cual las ha cumplido al pie de la letra.

En suma, mediante el desarrollo de estos dos niveles (económico y político) se genera en México un clima de violencia tal, que hoy en día podemos caracterizar como extrema, ejercida por el Estado y el crimen organizado. Con base en el poder de la muerte se generan nuevas formas de acumulación de capital que arrebatan riqueza a la sociedad.

Bajo este escenario surge un crimen atroz, de una racionalidad insólita: la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero. Este es un crimen de Estado en el que la Policía Municipal actuó de forma deliberadamente violenta y mercenaria, ya que ante los ojos de todos, cínicamente, asesinó a seis civiles, capturó a cuarenta y tres estudiantes y los entregó a los sicarios. En esta barbaridad extrema puede observarse claramente que gobierno y narcotráfico operan en conjunto, es decir, están coludidos y son uno solo.

Este sistema tiene una estructura estatal podrida por la corrupción, que a



cano hoy en día. En las siguientes líneas se explicará el desarrollo de dos niveles que conforman la realidad social: el económico y el político.

Partiremos ubicándonos en el sistema económico en el que nos encontramos, es decir, el capitalismo. Éste es un sistema que desde su fundamento es violento, ya que, como lo señala Karl Marx, se basa en el despojo de medios de producción y subsistencia (tierra, hogares, bosques, talleres, máquinas, etc.) y en la explotación del trabajo (que corresponde a la apropiación de vida, tiempo e integridad física y mental que la clase capitalista roba a la clase trabajadora, pagando por debajo de su valor el trabajo realizado), para la acumulación de capital. He ahí el origen de la pobreza y la desigualdad económica entre ricos y pobres.

Sin embargo, la violencia económica no se limita a esta función, sino que, además de avanzar a pasos agigantados, va desarrollando y perfeccionando nuevas formas de dominio y se extiende hasta llegar a ser política, social y ambiental;

por la “libre fuerza del mercado” sin meter las manos. Así se desentiende de su papel central de garantizar los derechos sociales a la clase trabajadora y se vuelve cómplice de las grandes empresas transnacionales con la fundación de nuevos negocios, que implican recursos naturales (energéticos, minerales, biodiversidad y agua), por medio del despojo y la mercantilización, a través del ejercicio de una violencia inédita que aumenta en intensidad.

Esta misma violencia la aplica el Estado con gran cinismo y autoritarismo de forma directa contra de la población por medio del aparato represor, lo que se puede comprobar mediante el despojo de tierra, los desplazamientos forzados y los daños ambientales ocasionados por la construcción de megaproyectos hidráulicos, carreteras y explotaciones mineras en comunidades indígenas y campesinas del país.

Pero la crisis económica más reciente que estalló a finales del 2008 (de la cual todavía no salimos), reconfiguró la

marcha conforme se consolidó, desarrolló nuevas formas de renta criminal: esclavización de migrantes, trata de blancas, y disputa de territorios para la circulación del narco, de las drogas y producción de drogas; pasó a desarrollar vínculos complejos con los aparatos represivos del estado. La política de muerte se volvió fundamento en la generación de nuevas formas de acumulación por desposesión (...) se configura un capitalismo necropolítico. (2014)

Lo anterior se confirma al examinar no sólo el contexto económico, sino a la par la esfera política mexicana de las últimas décadas, la cual vive una crisis política expresada entre otras cosas en una “cultura del fraude”, que está encabezada por los partidos políticos rancios de éste país que han hecho todo lo que está en sus manos para mantenerse en el poder por medio de la imposición de tres presidentes espurios: Salinas de Gortari, Felipe Calderón y Peña Nieto. La imposición de estos títeres de la esfera política se llevó a cabo sin importar la desconfianza, la deslegitimación y el descontento

su vez permite manejar, al antojo de los más poderosos capitales del mundo, la dirección de este país en una suerte de secuestro que ya no le da oportunidad a los jóvenes.

Es un sistema que está generando muerte a nivel general, que no da educación, empleo, ni oportunidades y en contraposición, asesina a quien se moviliza. Todo esto nos demuestra el nivel de descomposición en el tejido social, principalmente en el narcotráfico, cuyo ejemplo más escalofriante es la tortura realizada a Julio César Mondragón, la cual nos hace ver un mensaje de “terror de estado”.

Esta situación convoca a los más diversos sectores sociales para que se movilicen, desatando una respuesta nacional al capitalismo y al estado autoritario. Una movilización que cada vez despierta a más conciencias adormecidas, exigiendo la democratización del sistema político mexicano, y que se une en un solo grito: ¡Justicia por Ayotzinapa!

POR ALMA TOLEDO



# AUTORIDAD, PODER Y VIOLENCIA

**LAS MOVILIZACIONES CIUDADANAS DE LOS ÚLTIMOS MESES HAN DEJADO EN CLARO QUE EL GOBIERNO DE MÉXICO CARECE DE AUTORIDAD PARA EJERCER EL PODER. EL PODER QUE PARECÍA HABER SIDO DELEGADO EN ÉL ESTÁ SIENDO RECLAMADO DE VUELTA POR LA CIUDADANÍA**

Las movilizaciones ciudadanas de las últimas semanas han agudizado una crisis que ha puesto en jaque no sólo la autoridad de nuestros gobernantes, sino también la funcionalidad y legitimidad de algunas de nuestras instituciones y de las políticas públicas que se han implementado en los últimos años. En este contexto quisiera invitar a leer una serie de artículos que la filósofa Hannah Arendt escribió a finales de los años sesenta del siglo pasado a propósito de los movimientos por los derechos civiles en

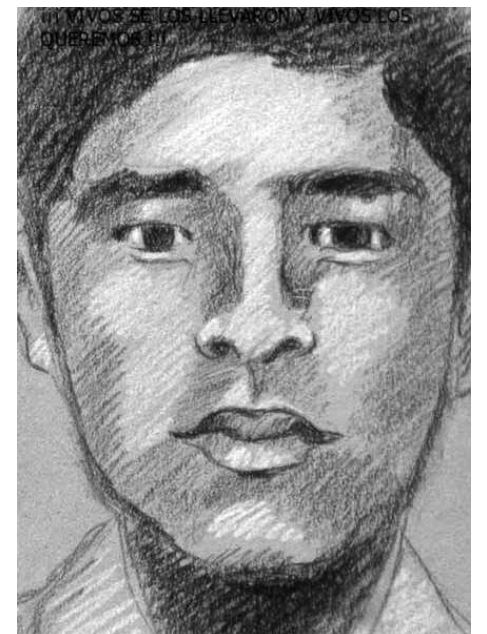
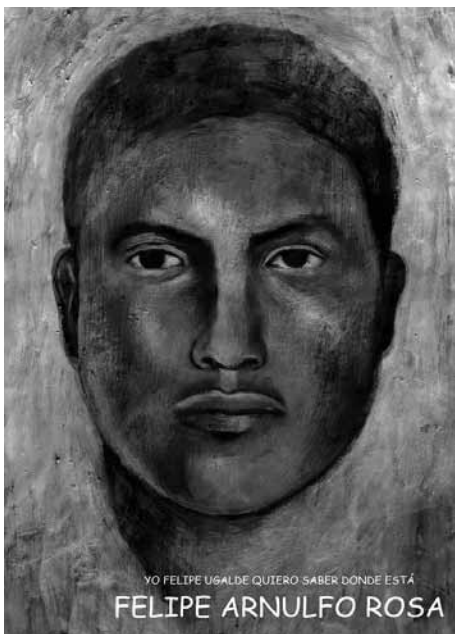
es fácil observar que esta autoridad va de la mano con el poder, pues ésta es la capacidad para dirigir acciones concertadas o para actuar en nombre del grupo de personas en quienes radica el poder.

Las movilizaciones ciudadanas de los últimos meses han dejado en claro que el gobierno de México carece de autoridad para ejercer el poder. El poder que parecía haber sido delegado en él está siendo reclamado de vuelta por la ciudadanía. La capacidad del gobierno para actuar en nombre de los mexicanos parece haber

por un gobierno que carece de autoridad es ineficaz a la larga. Por ello me parece un error garrafal de juicio acusar como responsables de lo que sucede actualmente en el país a los “extranjeros” que proporcionan las armas a un pueblo que odia a su gobierno. Los “extranjeros” son en nuestro contexto los pescadores en el río revuelto que la opinión pública trata de adivinar a través de toda clase de conjeturas. Como en todo movimiento social, puede suceder que grupos opositores al gobierno dentro y fuera del país

cambiar no sólo a los gobernantes, sino también a las instituciones y las prácticas políticas que imperan en nuestro país? Eso es lo que está ahora en discusión. El mal gobierno se tiene que ir; la pregunta es cómo y frente a qué alternativas.

“El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente, falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer al poder. Esto implica que no es correcto pensar que lo opuesto de la



Estados Unidos, donde hubo también una gran participación estudiantil. De ellos quiero retomar algunos conceptos que pueden contribuir a aclarar lo que está sucediendo hoy en día en México.

Arendt define al poder como la capacidad humana para actuar concertadamente. Agrega que no pertenece a una persona, sino a un grupo, y que existe mientras el grupo se mantenga unido. De la autoridad dice que es una forma de empoderamiento cuyas características indiscutibles son el reconocimiento por parte de aquéllos a quienes se les pide obedecer y el no necesitar coacción ni persuasión. De la violencia señala que se caracteriza por su instrumentalidad, es decir, por ser un medio de coacción que obedece siempre a un fin. A partir de lo anterior podemos decir que un gobierno carece de autoridad cuando no tiene capacidad para hacerse obedecer sin recurrir a la violencia. En este sentido, la coacción violenta es síntoma de que un gobierno carece de autoridad. Además,

recibido un duro golpe que quizá resulte mortal a la larga. Los funcionarios del Estado son incapaces de hacerse obedecer sin recurrir a la violencia. Sabemos que en la teoría clásica el gobierno se define a partir del monopolio de la violencia legítima, pero Arendt sostiene que la violencia nunca puede ser legítima. Lo que parece darle su legitimidad es en realidad el poder de quien la ejerce, el cual es inversamente proporcional al grado de violencia que tiene que usar para hacerse obedecer.

¿Qué cabe esperar de un gobierno que carece de autoridad? Nicolás Maquiavelo escribió hace cinco siglos: “La mejor fortaleza que existe consiste en no ser odiado por el pueblo porque, aunque tengas fuerzas, si el pueblo te odia, ellas no te salvarán, puesto que una vez tomadas las armas los pueblos siempre encontrarán extranjeros que los ayuden.” Hay que reflexionar sobre lo que esta frase tiene de verdadero más allá del contexto histórico en que fue escrita. La violencia ejercida

pretendan beneficiarse de la indignación del pueblo. Pero no hay que confundirse: el problema de fondo no es ése, sino que el pueblo odia a su gobierno. Y un gobierno odiado por su pueblo es intrínsecamente inestable.

En las últimas semanas han salido a la luz pública, para quienes quieran verlas, pruebas fehacientes de que el gobierno federal impulsa en coordinación con gobiernos locales una campaña de intimidación y represión policiaca, la cual incluye detenciones arbitrarias de estudiantes. Es muy probable que la decisión del gobierno de lidiar con la inconformidad social de esta manera agudice su propia inestabilidad.

Pero lo que está en crisis ahora no es solamente el gobierno, sino una forma de gobernar que trasciende a los partidos políticos y que ha dejado su huella en las instituciones del país. Han quedado atrás los tiempos en que la solución parecía limitarse a cambiar a los gobernantes. Se requiere eso y mucho más. ¿Cómo

violencia es la no violencia; hablar de un poder no violento constituye en realidad una redundancia. La violencia puede destruir al poder; es absolutamente incapaz de crearlo.” Hay que pensar con mucho detenimiento esta idea de que lo opuesto a la violencia es el poder. La pregunta sobre cómo responder al intento de este régimen de perpetuarse a través de la violencia tiene que pasar por reflexionar sobre cómo hacer valer nuestro poder. No me refero únicamente al intento de los integrantes e impulsores del gobierno actual por acallar a través de la fuerza policiaca las voces que piden la renuncia del presidente, sino a su afán de perpetuarse durante muchos años más con el discurso de que ellos son los únicos capaces de administrar el caos de la violencia que impera en el país. ¿Cómo responderemos los partidarios del cambio, actuando de manera concertada, a la violencia con que el gobierno nos quiere intimidar?

ESTEBAN MARÍN ÁVILA

# CONTRA LA BARBARIE DE LOS NÚMEROS

**EN PSICOLOGÍA SE LE LLAMA HABITUACIÓN AL ESTÍMULO QUE AL PRESENTARSE EN SUCESIVAS OCASIONES DEJA DE PERCIBIRSE; ENTONCES, SE PIERDE LA CAPACIDAD DE ASOMBRO, EXACTAMENTE COMO CUANDO LOS MUERTOS HAN DEJADO DE SER MUERTOS Y LO QUE QUEDA SON NÚMEROS, ENTONCES UNO PUEDE MANEJAR ESO, COMO MANEJA SU CUENTA BANCARIA, COMO MANEJA LOS BITS EN UNA COMPUTADORA, ES DECIR, NO LOS MANEJAMOS BIEN PERO TAMPOCO NOS PREOCUPAN.**

La violencia, como el polvo, se encuentra en todos lados; y como éste, corroe lo que toca. Desde hace tiempo y cada tres años, el INEGI se encarga de hacer un sondeo sobre el grado de violencia presente en el núcleo familiar. Recientemente se ha formulado una encuesta sobre violencia en el noviazgo, y la SEP tiene lo propio sobre exclusión, intolerancia y violencia en las escuelas. Entonces, la cuestión de la violencia es

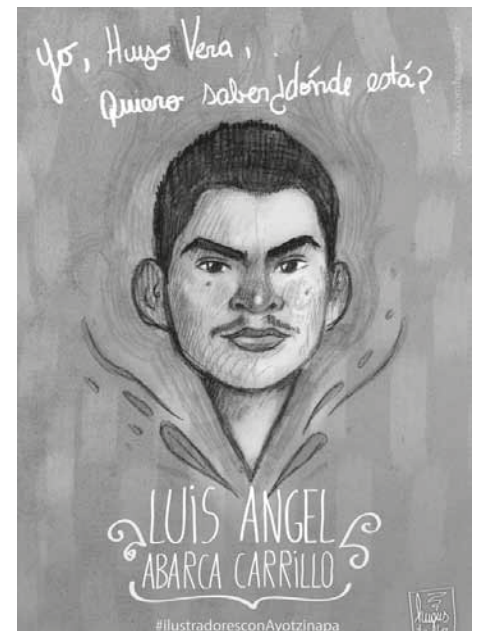
impactan, que angustian.

Uno de los sujetos, y en este caso "objetos" predilectos de la violencia, son las mujeres. En México no hay ejemplo más conocido que el que se vive en Ciudad Juárez. Roberto Bolaño en su libro 2666 nos pinta la realidad de esta ciudad e intenta explicar cómo la violencia deviene de una serie de situaciones que van desde el mundo del narcotráfico, sectas satánicas, pobreza, condiciones

en sucesivas ocasiones deja de percibirse; entonces, se pierde la capacidad de asombro, exactamente como cuando los muertos han dejado de ser muertos y lo que queda son números, entonces uno puede manejar eso, como maneja su cuenta bancaria, como maneja los bits en una computadora, es decir, no los manejamos bien pero tampoco nos preocupan. Y ya lo que se exige en los medios y lo que ellos mismos nos pre-

mirlo y desecharlo. Es en este plano donde debemos ubicar la desmedida cifra de la violencia. Es en las sociedades de consumo donde se gesta la idea, y es ese escenario el que permite su existencia.

Ante la barbarie de los números, ante la habituación a ellos, lo que nos queda es el reacomodo. La deshabituación en la misma psicología tiene que ver con el cambio de estímulos. Si dejamos de percibir aquello que se presenta invariable,



algo que atraviesa todas las edades, incluso toca a bebés en sus guarderías. Lo mismo mueren violentamente prostitutas, directores de orquestas o estudiantes normalistas. Los periodistas también son sujetos dignos de violentarse: los datos arrojan que nunca antes en la historia del país había habido tal cantidad de periodistas muertos como en el sexenio pasado.

Al cabo de la guerra, o mejor dicho invasión, en Afganistán, la cifra menos austera que indican los medios es de 34 mil muertos en una década. En México, las muertes por violencia arrojan cifras tales como 24 mil 257 tan sólo en 2011, además de 30 mil desaparecidos y 40 mil muertos sin identificar en el servicio forense, y ya no hablemos de los que abonan la tierra mexicana en fosas clandestinas. Algo está pasando en el país, algo distinto a lo acontecido hasta hace unos años, distinto a las consecuencias de la pobreza, de la guerra de Independencia y de Revolución, o a cualquier manifestación violenta hasta ahora acaecida: hay unas cifras que asustan, que

laborales insalubres, prostitución y, por supuesto, desigualdad de género. Como explicación ante un fenómeno tan complejo incluso el autor se aventura a retratar a un personaje asesino serial. Intenta manejar el tema de la violencia como un acontecimiento plural, multiforme, pero luego lo que más harta en esta novela es el número de casos y uno se pierde al llegar al 150... nuevamente las cifras.

Pero parece ser que la violencia es ficticia, porque sólo aparece en la televisión. La sentencia anterior no es del todo incorrecta. Es claro que los muertos están en las calles, pero éstos se convierten en imágenes que se suben a las páginas de internet como en el Blog del Narco, o salen en horario estelar en el noticiero de López-Dóriga, porque así, sin cabeza, dan más rating.

Decíamos que la violencia se sitúa en muchas partes, el poder la detenta, pero acontece que la cantidad de víctimas es inconmensurable. Es la cifra la que violenta. En psicología se le llama habituación al estímulo que al presentarse

sentan son una serie de cifras sangrantes sin rostros. Y entre más sean, mejor.

Pero uno no se vuelve insensible nada más porque sí. Uno parece que ya trae eso de antaño. Es decir, la cosa de los muertos y la cifra de los mismos la venimos cargando, tiene que ver con el consumo exagerado. El tema se perfila hacia el mercantilismo.

Para matar a los 24 mil muertos del 2011 debieron emplearse, viéndonos austeros, 24 mil balas con sus 24 mil armas, con 24 mil personajes que las porten y que refieren sueldo, dinero que viene de los fondos nacionales y en su mayoría van a parar a nuestro principal proveedor: los Estados Unidos. Negocio jugoso.

Aunque comprar armas es cosa mala, como ya sabemos, y la sociedad más o menos lo reprueba, me pregunto si esta misma sociedad condena también la compra alienada de zapatos, teléfonos celulares, objetos de moda. Lo que vende es el espectáculo y la violencia ha tomado esa forma, la del objeto que aparece abruptamente para cautivarnos, consu-

cuando un estímulo novedoso se manifiesta, no solo comenzamos a percibir el nuevo, sino que además volvemos a sentir la molestia de su antecesor.

Es decir, para no habituarnos o insensibilizarnos ante la violencia no debemos acostumbrarnos a ella, y esto se logra no olvidando el estímulo primero, no olvidando que la violencia está ahí y no es buena por más que se nos presente hasta el hartazgo; pero si ya no la sentimos y la vivimos tan cerca y normal, entonces debemos crear una nueva realidad: para ello se debe empezar por imaginársela. Y así como reza aquella frase, ni perdón ni olvido, empleada para recordar a los muertos y desaparecidos políticos, así debemos de rememorar nuestro pasado. Las manifestaciones y cualquier forma de protesta no son el fin que conseguiré que cambiemos nuestro país, pero sí es un modo de sacudirnos el polvo de la violencia que ya hace tiempo hemos dejado de sentir.

POR EL PAYO MELANCÓLICO

# ¿POR QUÉ VAMOS A GANAR?

**UN RUGIDO PROFUNDO Y DESGARRADOR SE HIZO ESCUCHAR HACE POCO. UNO DE NUESTROS COMPAÑEROS DESAPARECIDOS FUE IDENTIFICADO COMO UNO DE LOS CALCINADOS.**

Su padre, hombre trabajador que sólo deseaba un futuro mejor para su hijo lanzó un nuevo grito de batalla, porque es claro, ningún padre, amigo, hermano y compañero se puede quedar callado ante el dolor de perder un hijo. Saber que murió no da alivio, sólo les permite a los combatientes por la justicia tener certeza, lo que les confiere mayor fiereza en la lucha.

Vivos se los llevaron, vivos los queremos no es un grito al aire. No son pala-

que venga el duelo nacional. Un ejemplo claro son las reformas estructurales, en pocas palabras vendieron al país en pedacitos y nosotros nos quedamos con casi nada. Las voces que se hicieron escuchar para reclamar eso no pasaron de algunas cartas en periódicos y acaloradas discusiones en espacios académicos o en mesas de café.

Regreso a mi punto, ¿por qué Ayotzinapa es tan importante? ¿Por qué los casi treinta mil muertos anteriores no

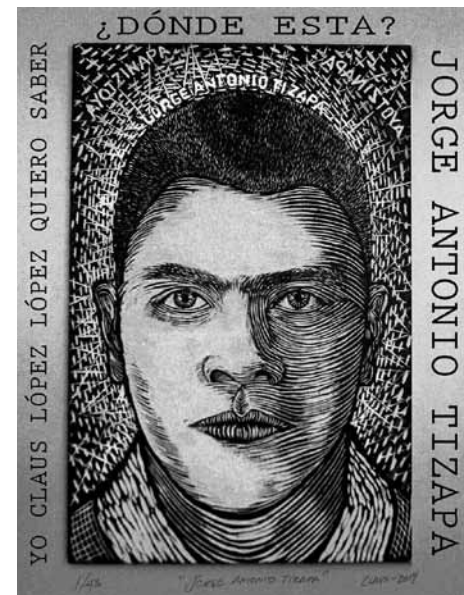
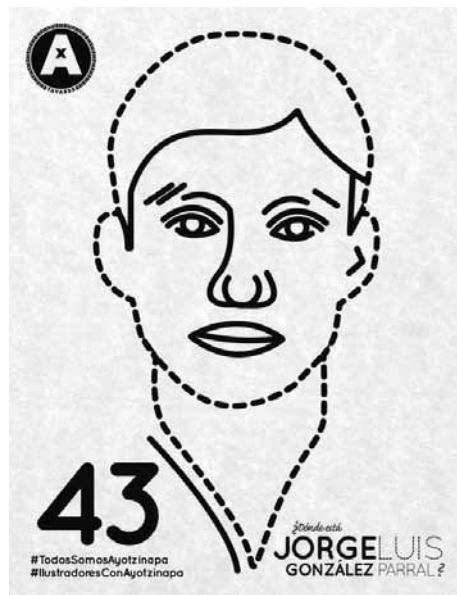
que los tiempos de ser feliz todavía están lejos, la reprime y regresa el fuego a los ojos y con un nuevo grito de acero exigió a los que los veíamos recordar que esa marcha no era de fiesta.

Ver a los compañeros de Ayotzinapa invita a pensar “yo quiero estar a su lado en la revolución”.

Entonces, ¿por qué Ayotzinapa y por qué vamos a ganar? Porque el pueblo, y no me refiero al mexicano, sino al mundial —porque esta batalla es en contra

una luchadora incansable que combina sus estudios con su participación activa en cada asamblea, a esa mujer que cada vez que grita: “Porque vivos se los llevaron” la gente que la rodea convierte la respuesta en un llamado a la guerra. Despertó al estudioso de los movimientos sociales, que hacía teoría sobre ellos y ahora es participe y referente de nuestra lucha. Despertó a quienes piensan que la acción directa es un camino viable y a todos los que no están de acuerdo con esto y se los dicen de frente. Despertó a la madre de un niño que a cada marcha lleva un cartel diciendo que va a luchar por su futuro. Despertó a los alumnos de posgrado, para que quitaran durante un rato sus ojos de los libros y llevaran su conocimiento a todas las personas. Despertó a los obreros, que comienzan a recordar el peso de la historia que llevan en los hombros. Despertó a los campesinos y también a la clase media. Y lo mejor, no sólo despertaron, sino que se unieron en un único grito: “Ayotzinapa somos todos”. Una consigna que nos invita a no cansarnos nunca porque para el movimiento el verbo cansar es la única palabra prohibida.

Ahí es donde está la importancia de ser compañeros, porque entre hombres, mujeres y niños despiertos podemos poner nuestras vidas en sus manos y las suyas en las nuestras, porque ahora estamos comenzando a ser una verdadera sociedad, porque la persona que está al lado de ti no es un desconocido, es un



bras vacías. Es la necesidad que tenemos todas las personas que comprendemos que el asesinato no tiene justificación alguna. Es por eso que Ayotzinapa es tan importante, porque esos compañeros, a veces tan lejanos de nosotros, son la vanguardia del cambio, porque conocen a fondo el trabajo extenuante y las noches en vela delante de un libro para concluir su carrera.

En cambio, nosotros, los ciudadanos, los que vivimos en nuestra burbuja de trabajo, escuela, familia, bailes por la noche, bares cada dos cuadras, librerías al alcance, parques para niños con suelos de hule para que no se vayan a lastimar, metro hasta las doce y transporte toda la noche, de fiestas familiares los domingos, Facebook, twitter, estamos ajenos a la realidad, y para que se entienda mejor, lo digo así: a la real realidad.

Vivir en esa burbuja tiene sus ventajas, porque podemos fingir que disfrutamos de la vida. Sabemos que hay muertes y guerras, pero no son parte de nosotros. En cambio, si un jugador de Holanda se tira y nos marcan un penal, ahora sí,

sacudieron al mundo? Mientras lean este periódico, realizado por los alumnos del posgrado de la UNAM, encontrarán varias respuestas. Al unir las todas, podemos tener una bastante sólida para comprender la situación, pero yo quiero agregar una, menos intelectual y estructurada, pero no siempre el intelecto nos permite entenderlo todo.

En la marcha del seis de diciembre tuve la fortuna de marchar detrás de los compañeros de Ayotzinapa, fue como encontrar que mi mundo de lucha y entrega a este movimiento le hace falta todavía mucha fuerza. A ellos no. Durante casi media hora no grité una sola consigna entregado a la fortaleza que ellos emanan. Ahí lo comprendí todo. La respuesta está en la furia de sus ojos. En su mirada no había odio o rencor, había determinación absoluta para ganar. Cada palabra, cada gesto, cada consigna era un grito de victoria. Sus voces gruesas apagaban los gritos de cientos de personas. Uno de ellos sonrió un segundo al platicar con su compañero, la sonrisa que desaparece un segundo porque recuerda

del sistema capitalista y no en contra del gobierno de un país—, se dio cuenta que le desaparecieron a 43 de sus más valiosos elementos, los más aguerridos, sí, pero también los más humanos. Su grandeza era tal que regresaron en millones, hicieron despertar a todos aquellos que también tienen ese valor, sólo que se encontraba dormido. Despertó, por ejemplo, a

compa, un hermano, alguien que sabemos que tiene la misma convicción que nosotros.

Y al gobierno que creyó durante muchos años que sus atrocidades quedarían impunes les decimos: Si ya saben que somos semilla, ¿para qué la riegan?

OLIVER BARONA



# TODOS SOMOS COMPAS

## O CÓMO EFECTIVAMENTE EL GRANADERO CONSCIENTE SÍ SE UNE AL CONTINGENTE.

Hace unos días, después de la marcha del 20 de noviembre y de las detenciones arbitrarias cometidas por los policías en el Distrito Federal, empezó a circular en las redes sociales una publicación de Facebook. En ella, la esposa de un policía nos daba a conocer el caso de su marido, uno de los tantos granaderos que estuvieron en la manifestación. Sin embargo, este policía no parece ser como los otros. Según lo que nos cuenta la esposa, este granadero tuvo que renunciar a su trabajo por “no acatar las órdenes del director de la policía y de Miguel Ángel Mancera”. Las órdenes, aparentemente, eran golpear a las personas con niños y a las familias que se encontraban manifestándose en el Zócalo de la ciudad ese 20 de noviembre, en favor de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa; para ello incluso les quitaron las insignias de tal forma que los granaderos no fueran reconocidos.

La publicación fue compartida por muchos cibernautas, y los comentarios no se hicieron esperar. Entre los múltiples comentarios había algunos que ponían en duda su veracidad, pues muchos compartieron una imagen y no la publicación original. Dado que los seres humanos somos curiosos por naturaleza, algunos usuarios del Facebook decidieron buscar

el perfil de la persona que publicaba este mensaje. Quizás decir que sólo la curiosidad nos movió a algunos a cerciorarnos que esto fuera cierto es poco. En esta época en que tenemos al alcance tanta información, nos hemos obsesionado con buscar lo que es verdadero y descubrir lo que es falso. No queremos ser engañados una vez más por ningún medio de comunicación y por eso, ante cualquier noticia, lo primero que preguntamos es “¿cuáles son tus fuentes?”, “¿de dónde lo sacaste?”. Esta actitud, un tanto paranoica, nos hace dudar hasta de las que podríamos pensar son buenas noticias, pero también nos ha hecho descubrir la gran cantidad de información falsa que luego circula por las redes.

Si uno se dedica a rastrear la publicación original, se puede dar cuenta de que el perfil de Facebook existe realmente. El nombre de usuario es Lovely Mao, y ha tenido actividad en Facebook desde el 13 de agosto de este año. Si uno rastrea entre sus publicaciones, se puede ver que principalmente tienen que ver con la venta de ropa interior (incluso el nombre que toma como usuario parece ser el nombre de la tienda en donde trabaja), aunque con algunos agregados de la vida cotidiana. También por los comentarios,

tanto de ella como de sus contactos, uno puede darse cuenta de que es efectivamente una mujer la que escribe.

Desafortunadamente, o quizás afortunadamente dados los tiempos que corren, no hay otras formas de saber algo más de ella. Tampoco se encuentra en una posición en la que pueda (o quiera) andar divulgando sus datos. Como ella misma lo declara en una publicación del día 29 de noviembre: “varios reporteros han pedido hablar con mi esposo, pero lamentablemente tenemos miedo”. Por supuesto, nadie se atrevería a reclamarle el que no quiera compartir más de lo que comparte, más aún teniendo en cuenta historias como las de Sandino Bucio, activista de la UNAM, a quien después de arrestarlo de forma arbitraria el 28 de noviembre, lo obligaron a entregar sus contraseñas de Facebook, lo cual parece un claro mensaje intimidatorio: “los estamos vigilando”.

Lo que sí podemos saber, gracias a sus publicaciones, es la continuación de la historia. Ella asegura que su jefe le ha ofrecido empleo a su esposo y se encuentra agradecida con todas aquellas personas que les escribieron a partir de la primera publicación, les da las gracias a aquellos que incluso les ofrecieron dinero

(asegurando que no lo aceptaron) y comparte que ella y su marido seguirán trabajando para sacar adelante a su familia.

Y bueno, lo que tal vez me podrían preguntar es: ¿qué tiene de interesante esta historia? Aparte de demostrar las obsesiones de algunos (¿está bien, mis obsesiones!) y la nueva tendencia de las personas de publicar cada cosa, por mínima que sea, en sus redes sociales, ¿qué es lo que demuestra?

Lo que demuestra, para mí, es que ya no estamos solos, que salir a marchar, tratar de informar y concientizar a la población, hacer escuchar nuestra voz y pedir lo justo ya no es en vano. Que ahora en México existen policías que tienen conciencia, que saben que también son parte del pueblo, que ya no están dispuestos a seguir órdenes ciegas que puedan llevarnos tan fácilmente a otro evento catastrófico como el del 2 de octubre. Que existe gente que está dispuesta a renunciar a su trabajo, antes que faltar a sus buenos principios, y que hay mucha gente dispuesta a ayudar también a esas personas. Que de ser la historia verdad (créame, yo quiero creer que es verdad), vamos cambiando poco a poco a este México al que tanta falta le hace cambiar. Que cuando decimos “soldado no dispaes, tú también eres pueblo”, no sólo los que somos pueblo lo estamos diciendo, sino también los que pertenecen a esas instituciones; tal como nos cuenta Lovely Mao que hizo su esposo con sus compañeros granaderos.

Historias como estas nos hacen sentir que no estamos solos y que no estamos luchando en vano. Últimamente los comentarios de la gente me han hecho pensar que todo esto que estamos tratando de hacer tiene un futuro, que a fuerza de seguirlo intentando conseguiremos algo. Sé que no son todos los que piensan así, pero cada vez somos más. Y a pesar de que todos tenemos miedo, seguiremos marchando, seguiremos tratando de hacer escuchar nuestra voz, y como dice Lovely Mao, “AHÍ ESTAREMOS JUNTOS LUCHANDO”.

**POR EL GATO PEREZOSO**

